

-Save This Page as a PDF-

## Los niños pequeños y Jesús

### Mateo 19:13-15; Marcos 10:13-16; Lucas 18:15-17

Los niños pequeños y Jesús ESCUDRIÑAR ¿Por qué los padres llevarían a sus hijos pequeños a Jesús? ¿Por qué los apóstoles podrían desalentar esto? ¿Cuál es la visión del Mesías sobre los niños y el Reino? ¿Qué cualidades infantiles elogiaba Yeshua? ¿Cuántas posee usted? ¿Cuáles le faltan?

**REFLEXIONAR:** ¿Cuán infantil eres en tu relación con YHVH? ¿Con qué frecuencia estamos tan ocupados con cosas importantes que perdemos la voluntad de Dios que está justo frente a nosotros?

Era muy natural que **los padres judíos** desearan que **sus hijos** fueran bendecidos por un gran y distinguido rabino. Apenas unos meses antes, **Jesús** había **llamado a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: Si no fuerais transformados y llegarais a ser como niños, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos (Mateo 18:2-3)**. Sin duda, en innumerables ocasiones **los talmidim** habían presenciado expresiones similares de la ternura y la gentileza **del Mesías**, así como de su gran paciencia con quienes acudían a **Él** en busca de ayuda. Este incidente probablemente ocurrió en el sur de Perea, poco antes de **Su** entrada triunfal en Tzión como el Cordero Pascual.

**Entonces le fueron llevados unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y orara (Mateo 19:13a)**. Los **padres** traían **niños** pequeños a **Jesús para que pusiera las manos y orara** por ellos. El pretérito imperfecto del verbo "llevar" nos indica que **los padres llevaban** continuamente **a sus hijos al Príncipe de los Pastores**. Como **Yeshua** no reprendió a los padres, era evidente que sus motivos eran puros. El acto de impartir una bendición es una de las costumbres más universales del judaísmo. Los rabinos ordenaron a todo judío dar gracias continuamente a **Dios** por **Sus** bendiciones, porque **De YHVH es la tierra y su plenitud, El mundo y los que en él habitan (Salmo 24:1)**.

**No sorprende que un libro entero del Talmud esté dedicado al concepto de**

**bendecir el Nombre (Tratado Berajot). El rabino Meir (siglo II dC) concluyó que es deber de todo judío recitar cien bendiciones diariamente, no solo para ceremonias religiosas como las velas de Shabat o el Kidush, sino también para acontecimientos cotidianos como un milagro de la naturaleza, completar un viaje con éxito o recibir buenas noticias.**

Había muchas bendiciones asociadas con **los niños**. La más famosa se recita cada noche de Shabat al comienzo de la cena. Tras bendecir las velas, el vino y el pan, los padres imponen las manos sobre sus hijos para la bendición correspondiente. Para los niños, según **Génesis 48:20**, se dice: «que sean como Efraín y Manasés». Las hijas reciben la bendición: «Que sean como Sara, Rebeca, Raquel y Lea». No es de extrañar, por lo tanto, que algunos padres ansiosos llevaran a sus hijos ante el amoroso Rabí **Yeshua** para que les impusiera **las manos y orara por ellos**.<sup>1196</sup>

Sí, **los niños** tienen cierta inocencia, pero no están exentos de pecado. **Él** sabía que no era necesario enseñarles a hacer el mal, que sus pequeños corazones estaban naturalmente inclinados al mal. Aun así, los amaba incondicionalmente. Pero al ver esto, los apóstoles reprendieron a los padres que los traían (vea **Mateo 19:13; Marcos 10:13; Lucas 18:15**). ¡Sin duda, **el Mesías** tenía prioridades más urgentes que un grupo de **niños**! Siendo siempre **un maestro** ejemplar, vio otra oportunidad de aprendizaje para **los Doce**.

**...pero los discípulos los reprendieron. Cuando Jesús lo vio, se indignó (Marcos 10:13b-10:14a).** El error de **los talmidim** fue similar al error de **Pedro (Marcos 8:32)**. **Pedro** (Kefa) quería proteger a **Cristo** del sufrimiento y la muerte; **los apóstoles** ahora deseaban evitarle los problemas y la fatiga presentes. No sabían exactamente qué sucedería en Jerusalén, pero sí sabían que se avecinaban problemas. No querían que se molestara. **Ellos** no podían concebir que **Él** quisiera a **los niños** a **Su** alrededor en un momento así.<sup>1197</sup>



**Y les dijo a los discípulos: Dejad a los niños venir a mí y no se lo impedáis, porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo que quien no acoja el reino de Dios como un niño, de ningún modo entrará en él. Y tomándolos en brazos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos (Mateo 19:14-15a; Marcos 10:14b-16a; Lucas 18:16-17).** Irónicamente, los apóstoles estaban tan absortos en los “grandes asuntos” del **Reino del Mesías** que ellos ignoraron a quienes estaban más cerca del **Reino** mismo. Y en una muestra de afecto conmovedora, el **Mesías** tomó a los niños en sus **brazos**, les impuso **las manos y los bendijo**. Con estas palabras **Jesús** afirmaba que una persona debe acercarse a **Él** con humildad para entrar en **el reino de los cielos**. **Los niños** vienen con expectativas y entusiasmo. Vienen conscientes de que ellos no son suficientes por sí mismos. Dependier totalmente de los demás. Si estas mismas actitudes no están presentes en los adultos, nunca podrán entrar en **el Reino**.<sup>1198</sup>

En otras palabras, **el Reino** está poblado sólo por dos tipos de súbditos, aquellos que mueren siendo **niños pequeños** y los que vienen confiados y humildes con actitud de **pequeños niños**. Solo entran al **Reino de Dios** quienes se acercan a **Él** con la sencillez, la apertura, la dependencia, la falta de pretensiones y la ausencia de hipocresía de **los niños pequeños**.<sup>1199</sup>

Luego **prosiguió su camino (Mateo 19:15b; Marcos 10:16b)**. La única manera de comprender plenamente la belleza de este pasaje es recordar que **Cristo** iba **camino** a la cruz, y **Él lo sabía**. Esa cruel sombra nunca pudo alejarse de **Su** mente. Pero incluso en un momento como ese, todavía tenía tiempo para **los niños**.

En 1915, el pastor William Barton comenzó a publicar una serie de artículos.

Utilizando el lenguaje arcaico de un narrador antiguo, escribió sus parábolas bajo el seudónimo de Safed el Sabio. Durante los siguientes quince años, compartió la sabiduría de Safed y su fiel esposa, Keturah. Era un género que disfrutaba. A principios de la década de 1920, se decía que Safed contaba con al menos tres millones de seguidores. Convertir un acontecimiento cotidiano en una ilustración de una verdad espiritual fue siempre una característica clave del ministerio de Barton.

**Hay** una tierra llamada Suiza, y Keturah y yo viajamos allí hace mucho tiempo. En una de las ciudades había un gran foso con osos. Los turistas compraban zanahorias y se las daban de comer a los osos. Alrededor del lugar había puestos donde vendían postales que la gente podía comprar y enviar a sus amigos, mostrándoles que estaban en un país donde había osos, tal como ellos estaban en su propio país, donde recibían la postal. Junto al foso había tiendas de talladores de madera que vendían osos de madera. Compré uno de estos, que era la mitad de alto que yo, y sostenía en sus patas un aro de madera para sujetar bastones o paraguas. El oso está en mi estudio y sostiene bastones que he llevado por muchos países.

Y todos **los niños** adoran al oso, porque es amigable, y sus ojos de cristal son amigables, y sus ojos de cristal son bondadosos, y ningún niño ni niña podría tenerle miedo. Y la cabeza y el lomo del oso son suaves gracias a las caricias de los niños pequeños.

Ahora la hija de la hija de Keturah tiene una hermanita de dos años. Es la chispa más brillante que ilumina este viejo mundo. Y casi todos los días, cuando la hija de la hija de Keturah y mi nieto están en la escuela, la hija de Keturah viene a verla y suben las escaleras hasta mi trabajo.

Y oigo a los Pies Pequeños subiendo la Escalera, y una Voz Pequeña que dice: «quiero ver al abuelo. ¿Está el abuelo?».

Y mientras sube la escalera, su mente monofónica está llena de la idea de ver al abuelo. Pero en cuanto entra en la habitación, lo mira de reojo, corre por la habitación y abraza al oso, al que llama Guau-guau.

Y el abuelo no estará en carrera hasta que haya abrazado al Guau-Guau.

Si yo fuera un abuelo viejo y tonto, me sentiría herido. Pero no soy ni viejo ni tonto, ni pienso serlo. Y no digo nada hasta que termina con el guau-guau. Entonces corre

hacia mí, se sube a mi regazo, me rodea el cuello con sus bracitos regordetes y me dice: «Te quiero, abuelo».

Y he considerado estas cosas, y he considerado mi propia conducta.

Porque he ascendido lenta y vacilantemente por las Escaleras de la reverencia y la devoción, diciendo que, al ascender por los Peldaños de mi Ser Muerto hacia lo Superior, vería a Dios. Conocería mejor a mi Padre Celestial. Y en esto he sido sincero.

Pero entonces, como ha sucedido más de una o dos veces, he visto algo trivial, pero agradable, y he corrido hacia ello, y después me he arrepentido de haber sido tan voluble.

Ahora bien, la Biblia no dice que los niños pequeños entren en el Reino como los adultos, lo cual sería una triste desgracia, sino que los adultos deben entrar como niños pequeños. Y esto me anima.

Así, oro, diciendo: **Oh Dios**, que conoces nuestra naturaleza y recuerdas que somos polvo, eres más sabio y justo que juzgarme solo por el camino que tomo en pos de esta o aquella nimiedad de la vida. Conoce mi corazón como yo conozco el corazón de esta pequeña y gordita de capricho y afecto. Júzgame, **oh Dios** mío, como yo juzgo a esta niñita, y ámame como la amo a ella, e incluso un poco más. Y ten piedad de las deficiencias de tus hijos volubles, porque, **Señor**, te amamos más que a todo lo demás.<sup>1200</sup>

¿Cómo debemos orar por nuestros **hijos**? Aquí hay treinta y una maneras diferentes.

1. **Salvación: Señor**, deja que la salvación llegue a en mis **hijos**, para que tengan la salvación que es en **Cristo Jesús**, con gloria eterna (**Isaías 45:8; Segunda Timoteo 2:10**).
2. **Crecimiento en la gracia**: Oro para que mis **hijos** crezcan en la Gracia y el conocimiento de nuestro **Señor y Libertador, Yeshua el Mesías (Segunda de Pedro 3:18)**.
3. **Amor**: Concede, **Dios misericordioso**, que mis **hijos** puedan aprender a vivir una vida de amor, por medio **del Espíritu Santo** que habita en **ellos (Gálatas**

**5:25; Efesios 5:2).**

4. **Honestidad e integridad:** Que la integridad y la honestidad sean **su** virtud y **su** protección (**Salmo 25:21: Integridad y rectitud me preserven, Porque en ti espero**)

5. **Autocontrol: Padre,** ayuda a mis **hijos** que no sean como muchos otros a su **alrededor,** sino que **ellos** estén alertas y sean prudentes en todo lo que hacen (**Primera Tesalonicenses 5:6**).

6. **Amor a la Palabra de Dios:** Que mis **hijos** crezcan para encontrar **Tu** Palabra deseables más que el oro; **sí, más que mucho oro fino, más dulces que la miel y que el destilar del panal (Salmo 19:10).**

7. **Justicia: ADONAI,** ayuda a mis **hijos** a amar la justicia como **Tú** lo haces y a practicar la justicia en todo lo que hagan (**Salmo 11:7; Miqueas 6:8**).

8. **Misericordia:** Que mis **hijos** sean siempre misericordiosos, **El Shaddai, Dios Todopoderoso,** así como **sus Padre** es misericordioso (**Lucas 6:36**).

9. **Respeto (a sí mismo, a los demás y a la autoridad): Padre,** concede que mis **hijos** muestren el debido respeto a todos, como **Tu** Palabra lo manda (**Primera Pedro 2:17**).

10. **Autoestima bíblica:** Ayudar a mis **hijos** a desarrollar una autoestima fuerte que esté arraigada en la comprensión de que son hechura de **Dios,** creados en **Cristo Jesús (Efesios 2:10).**

11. **Fidelidad:** Que el amor y la fidelidad nunca abandonen a mis **hijos,** sino que unan estas virtudes gemelas alrededor de **sus** cuellos y **escríbelas** en la tabla de **sus** corazones **Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad, Átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón (Proverbios 3:3).**

12. **Coraje:** Que mis **hijos** sean siempre fuertes y valientes en **su** carácter y en **sus** acciones (**Deuteronomio 31:6**).

13. **Pureza: Crea en ellos, oh Dios, un corazón puro,** y que esa pureza de **corazón** se muestre en **sus** acciones (**iOh 'Elohim, crea en mí un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí! Salmo 51:10**).

14. **Bondad: ADONAI-rafa, Aquel** que sana las heridas de la vida y endulza sus amargas experiencias, que mis **hijos** siempre procuren ser bondadosos los unos con los otros, es más, con todos (**Primera Tesalonicenses 5:15**).
15. **Generosidad:** Concede que mis **hijos** sean generosos y estén dispuestos a compartir y a acumular tesoros para **sí mismos** como fundamento firme para la era venidera (**Primera Timoteo 6:18-19**).
16. **Amante de la paz: ADONAI-shalom, el Dios de la paz,** permite que mis **hijos** hacer todo lo posible para hacer lo que conduce a **la paz (Romanos 14:19)**.
17. **Gozo:** Que mis **hijos** sean llenos del gozo dado por **el Espíritu Santo (Primera Tesalonicenses 1:6)**.
18. **Perseverancia: ADONAI,** enseña a mis **hijos** perseverancia en todo lo que hagan, y ayudarlos especialmente a correr con perseverancia la carrera que Tu les ha marcado. (**Por lo cual también nosotros, teniendo alrededor nuestro una tan grande nube de testigos, desprendiéndonos de todo peso, y del pecado que nos asedia, corramos con paciencia la carrera que nos es puesta delante Hebreos 12:1**).
19. **Humildad: Dios,** por favor cultiva en mis **hijos** la capacidad de mostrar verdadera humildad hacia todos (**Tito 3:2**).
20. **Compasión: ADONAI es mi pastor (YHVH-rá-ah),** por favor viste a mis **hijos** con la virtud de la compasión (**Colosenses 3:12**).
21. **Responsabilidad:** Concede que mis **hijos** aprendan responsabilidad, pues **cada uno** debe llevar **su** propia carga (**Gálatas 6:5**).
22. **Contentamiento: Padre,** enseña a mis **hijos** el secreto de estar contentos en cualquier situación, por medio de **Aquel** que les da la fuerza (**Filipenses 4:12-13**).
23. **Fe:** Ruego para que la fe haga raíces y crezca en el corazón de mis hijos, para que por la fe puedan **ellos** puedan obtener lo que se les ha prometido (**Lucas 17:5-6; Hebreos 11:1-40**).
24. **Un corazón de siervo: Dios,** por favor ayuda a mis **hijos** desarrollar un corazón de siervo, que puede servir de todo corazón, como si **ellos** servían **al Señor y no a la gente (Efesios 6:7)**.

25. **Esperanza:** Que **el Dios de la esperanza** conceda que mis **hijos** puedan rebotar de **esperanza** y **expectativa** en el poder del **Espíritu Santo (Romanos 15:13)**.
26. **Voluntad y capacidad para trabajar:** Enseña a mis **hijos, Señor**, a valorar el trabajo y a realizar **sus** tareas con todo el corazón, trabajando para **Ti, no para amos humanos (Cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres Colosenses 3:23)**.
27. **Pasión por Dios: Señor**, por favor infunde en mis **hijos** un alma que se aferre a **Ti (Salmo 63:8)**, una que **tu** mano sostenga.
28. **Autodisciplina: Padre**, te pido que mis **hijos** adquieran una vida disciplinada y prudente, haciendo lo que es correcto, justo y equitativo (**Proverbios 1:3**).
29. **Oración:** Concede, **Señor**, que la vida de mis **hijos** esté marcada por la oración, para que aprendan a orar en **el Espíritu** en toda ocasión, con todo tipo de oraciones y peticiones (**Efesios 6:18**).
30. **Gratitud:** Ayuda a mis **hijos** vivir vidas que siempre reboten de agradecimiento y dando siempre gracias a **Dios Padre** por todo en el nombre de nuestro **Señor Jesús el Mesías (Efesios 5:20; Colosenses 2:7)**.
31. **Un corazón para las misiones: Dios Altísimo (El Elyon)**, por favor ayuda a mis **hijos** desarrollar el deseo de ver tu gloria declarada entre las naciones, tus obras maravillosas entre todos los pueblos (**Salmo 96:3**).<sup>1201</sup>